

DOSSIER

«Si me quiere, nada malo puede pasar». El género en la prevención de la transmisión sexual del VIH/SIDA

«If s/he loves me, nothing bad can happen»: Gender in the prevention of HIV/AIDS sexual transmission

José-Luis BIMBELA PEDROLA
Maite Teresa CRUZ PIQUERAS
Maite GORROTXATEGI LARREA

Escuela Andaluza de Salud Pública. Granada

RESUMEN

Un reciente estudio cualitativo realizado entre jóvenes de la Comunidad Autónoma de Andalucía ha puesto de manifiesto que la variable «género» (ser chico o chica en una determinada sociedad) explica algunas de las diferencias más importantes en opiniones y conductas cuando se aborda el tema de la prevención de la transmisión sexual del VIH/SIDA. En el artículo que aquí se presenta, se analizan esas diferencias en relación con una serie de elementos clave para una prevención eficaz: visión de la sexualidad, posicionamiento acerca de la prevención de efectos no deseados de las relaciones sexuales y opiniones en relación con el condón.

PALABRAS CLAVE

Género, Prevención, VIH/SIDA.

ABSTRACT

A recent qualitative study among young people in the Autonomous Community of Madrid shows the influence of the gender in the determination of important differences in opinions and behaviors about prevention of HIV/AIDS sexual transmission. This paper examines those differences concerning some key aspects of prevention, such as concept of sexuality, attitude towards prevention of non desired effects of sexual intercourse, and towards the use of condoms.

KEY WORDS

Gender, Prevention, HIV/AIDS.

INTRODUCCION

«usar o no usar un preservativo no es una cuestión racional simple, sino que es el resultado de un proceso de negociación potencialmente desigual entre las parejas». (D.Lear)

El presente artículo surge al observar, bajo el prisma de la variable género, la información obtenida en un amplio estudio cualitativo realizado en Andalucía, a lo largo de 1995, con el objetivo de conocer las razones por las que los y las jóvenes de dicha comunidad autónoma realizan determinadas prácticas de riesgo en relación con la transmisión por vía sexual del VIH/SIDA.

Dado que una de las conclusiones fundamentales de ese estudio cualitativo era precisamente que «el género explica diferencias importantes en las opiniones y las conductas», nos pareció oportuno profundizar en el análisis de toda aquella información relacionada con las diferencias que aparecían (algunas de forma tenue, otra de forma espectacular) por el hecho de ser chico o chica.

METODOLOGÍA

Entre los meses de julio y noviembre de 1995 se realizaron un total de 11 entrevistas grupales repartidas a lo largo y ancho del territorio andaluz.

La selección del número de grupos así como la identificación de perfiles significativos en los mismos, vino determinada por el diseño a partir de ciertas variables sociodemográficas: género, edad, nivel socio-educativo, y lugar geográfico de residencia (rural/urbano).

Este diseño no sufrió modificaciones posteriores al obtener una información suficientemente rica y adecuados niveles de saturación en los discursos de las/os jóvenes.

La mayoría de las entrevistas grupales se realizaron en los propios centros educativos, mientras que el resto tuvieron lugar en locales que estuvieran acondicionados para tal fin y carentes de marcas institucionales (asociaciones, bibliotecas). Los grupos se segmentaron agrupados en tres intervalos de edad: 14-16 años (1 de chicas, 2 de chicos), 17-20 años (2 de chicas, 2 de chicos) y 21-24 años (4 grupos mixtos). Los grupos sólo fueron mixtos en el intervalo de más edad; en el resto de los grupos se entrevistaron a chicos y a chicas por separado con el fin de evitar que la presencia del otro género coaccionara sus intervenciones. En un tema como el que tratamos de estudiar, en el que la categoría género puede explicar tantas diferencias, nos interesaba obtener ambos discursos por separado así como el que creaban conjuntamente. En todos los grupos, tanto la persona que moderaba la entrevista como la persona que cumplía la función de observar al grupo, pertenecían al mismo sexo que las personas entrevistadas (hombres en el caso de los jóvenes, mujeres en el caso de las jóvenes y ambos en los grupos mixtos).

La selección de las categorías de edad y género venían avaladas por la bibliografía existente sobre el tema y por la opinión de diversos expertos.

Los resultados que se presentan, tienen como base lo expresado en los grupos formados por jóvenes de 17 hasta 24 años; se han descartado para este artículo los grupos de 14-16 años porque tenían menos experiencia sexual y porque no aportaban información sustancialmente diferente a la que ya ofrecían los otros grupos en relación a la variable género.

RESULTADOS

En esta sección, se señalarán los significados y opiniones predominantes en función del género, acerca de 3 cuestio-

nes clave para una prevención eficaz del VIH/SIDA: la sexualidad, la percepción de los riesgos asociados a la práctica del coito y el uso del preservativo.

SEXUALIDAD

La primera de las diferencias que se observa entre el discurso de los chicos y el de las chicas, hace referencia a las motivaciones/expectativas acerca de una relación sexual; en ellos parece que es el placer la motivación principal mientras que en ellas parece que eso no les resulta suficiente y buscan «algo más» a la hora de involucrarse en una relación sexual:

«Es que normalmente, los tíos, eso, lo que ven como máximo en una relación es el sexo, ¿no? y nosotras es como el sexo y algo más, o sea que siga la relación y todo eso, ¿no?»

De hecho, en los chicos no se cuestiona el porqué mantener una relación sexual, sin embargo en los grupos de chicas, sí que se entra a discutir acerca de las condiciones para que se involucren en una relación sexual (cuando sí y cuando no, con quién sí y con quién no, etc.).

En coherencia con estas posiciones, los chicos en general, aparecen más interesados que las chicas en tener relaciones sexuales esporádicas, con personas con las que no mantienen otro tipo de relación («rollo de una noche»).

«Ves el partido, nosotros a lo mejor compramos unas botellas, nos vamos a casa de unos amigos a ver el partido. Como ya sales así un poquillo punteo, intentas ir a pillar lo que sea ¿no?. A ver si puedes coger algo esa noche.»

Las chicas en cambio, argumentan no estar interesadas en el «sexo por el sexo» y prefieren mantener relaciones sexuales

con chicos con los que tienen algún tipo de vínculo afectivo; chicos con los que están «saliendo» o chicos que «les gustan mucho» :

«Bueno yo por lo menos, lo hago a lo mejor con un chico cuando el chico de verdad me guste, cuando sé que tengo ganas de hacerlo con él y sé que él quiere hacerlo conmigo, y sé que queremos hacerlo porque sentimos algo, no porque simplemente tengamos ganas de pasar un ratito bueno, ¿no?»

«En el mundo lo que hay más así es el sexo, ¿no?; es la culminación del amor, ¿no? por lo que yo siento... y la verdad es que me parece una estupidez gastar esa intimidad en... acostarse con cualquier tío, ¿no?»

En cuanto al tipo de práctica sexual que se realiza, en varios grupos de chicos, se afirma que es la chica la que pone los límites, la que decide «hasta donde» se va a llegar en determinado momento, lo cual parece indicar que si por el chico fuera, se llegaría «al final» (coito) y si no se llega es porque ella no quiere.

« ... Pero no llegar hasta el fondo. Hasta que te dejen y ya está. Y poco más, vamos.»

Incluso se llega a afirmar en algún grupo que la «culpa» de que hoy en día la gente tenga más relaciones sexuales es de las chicas, porque ya no ponen límites.

«A mí me parece que esta gente se esta haciendo progresivamente más promiscua, y a mí eso me parece más enriquecedor».

«Eso es culpa un poco de las mujeres, creo yo, también».

Aunque en ambos géneros se identifica actividad sexual con actividad coital, las

chicas valoran más que los chicos las prácticas de «petting», es decir, aquellas que no incluyen coito;

«Sí, el sexo es bonito, ¿no? pero es que ya no nos estamos basando sólo en lo que es la penetración por ejemplo, o sea, yo he flipado a lo mejor dándole sólo un beso a un tío, y me ha vibrado todo el cuerpo, y a lo mejor en otro momento, yo qué sé, por otra situación, hemos hecho cosas más import... supuestamente entre comillas, más importantes y..., o sea, sí, disfrutas, pero yo qué sé, a lo mejor ese beso para mí fue mucho más bonito para mí, ¿entiendes?... o una caricia, o un juego... o... o la seducción, y cuando te miras con los ojos, ese tonto... eso... hay veces que es mucho más bonito...»

«Va a acostarte con un tío y directamente va a metértela, vaya. Sin haber hecho un... yo que sé, unas caricias. Es que, parece que te está sobando para hacerlo rápido y que te pongas caliente y que le sienta mejor. Y pues, al final, una mierda ¿no?».

En general, prevalece la idea de que las chicas se están «liberando»; que cada vez más, desean tener relaciones sexuales en general, y «rollos de una noche» en concreto, y que toman más la iniciativa. Sin embargo, en la mayoría de los grupos aparece también la opinión de que se sigue utilizando un doble rasero para valorar la actividad sexual de chicos y chicas;

«A mí lo que me hace gracia es que los chicos, por ejemplo, lo hacen muchas veces con muchas tías distintas y ¡qué pasa! son unos machos, y las tías... qué pasa, que somos putas, ¿no? Es que cambia totalmente...»

¿RIESGOS? ¿QUÉ RIESGOS?

¿En que están pensando estos jóvenes cuando se plantean la prevención o realizan sus prácticas sexuales de forma más segura?

Si planteáramos una gradación imaginaria de riesgos, podríamos situar al embarazo no deseado en la cima y a mucha distancia el VIH/SIDA, y esto es así tanto en chicas como en chicos. Además, es la idea de evitar un embarazo la que impulsa a los jóvenes no sólo a plantearse actitudes preventivas, sino a traducir dichas actitudes en prácticas más seguras. Y es que el embarazo se vive de forma más cercana que el VIH/SIDA, y ello, al igual que sucede con el resto de su aprendizaje en sexualidad, se basa en la experiencia; la mayoría de ellos/as conocen a alguien más o menos cercano que ha sufrido la situación de un embarazo no querido; y eso no ha sido así (aún) en el caso del VIH/SIDA.

«... Yo creo, que cuando vas a hacerlo (usar condón) es más por el embarazo. Porque vamos, la gente no piensa tanto en el Sida que... Es más por eso, por dejar a la chavala preñá o algo así.»

La responsabilidad de evitar un embarazo no se reparte por igual entre la pareja. Tanto chicas como chicos sostienen que el embarazo es sobre todo un problema de la chica, y que por lo tanto es ella la que se tiene que asegurar de que se vaya a utilizar algún método preventivo (tomar pastillas, que el chico utilice un preservativo...)

«Pero yo sigo pensando que quien más se tiene que cuidar es a quien le va a salir el barrigón así, porque de mí se puede fiar relativamente... de mí o de cualquier tío. Yo creo que una mujer tiene que poner las bases... Cuando un

**tío le dice: ¡yo no, yo sin condón!,
po paso tío, pasa al cuarto de baño
y allí te las arreglas tú solo. Es que
está clarísimo.»**

En cuanto a ese riesgo que califican de «secundario» como es el VIH/SIDA, hay que analizarlo en el contexto del tipo de relaciones que mantienen. En las relaciones estables (con el chico o chica con la que se está «saliendo») el VIH/SIDA apenas aparece ni se presenta como preocupación en sus relaciones.

**—«¿Pensáis en el tema VIH-Sida?
¿Pensáis en ese momento?»**

**—«Hombre, yo como tengo pareja
estable... no, pero me pongo en el
lugar de otra persona y seguro...
vamos, yo estaría temblando,
haciéndolo y temblando.»**

No sucede lo mismo con relaciones más esporádicas («rollo de una noche»), en las que es mucho más probable que se tenga en cuenta el riesgo del VIH, pero sólo si la otra persona es «desconocida», o tiene «mala pinta».

**«Yo con una tía que no la voy a
conocer de ná y eso, pues sí. Pero
aquí, más o menos, tú si estás es
con alguien que, más o menos
conoces, o si no la conoces, la
conoces de vista y tampoco... Pero
aquí no ¿sabes? Tampoco es que
haya habido muchos casos.»**

Así pues, mientras en las relaciones más estables no se piensa en el riesgo del VIH/SIDA, en los «rollos» sí que se plantea, pero sólo no obstante, cabe señalar que hay algunos jóvenes (chicos y chicas) que lo tienen muy claro y utilizan medidas preventivas independientemente del tipo de pareja con la que se mantenga la relación sexual: **«o te lo pones o no hacemos nada».**

CONDON

De las opiniones expresadas por estos jóvenes puede concluirse que, tanto para prevenir embarazos como para evitar el VIH/SIDA, utilizan principalmente el condón.

En general, afirman que los condones les resultan accesibles (también económicamente) y fáciles de usar. Sin embargo, en los grupos aparecieron otros métodos además del condón, como los anticonceptivos hormonales o la «marcha atrás»; lo cual pone de manifiesto, una vez más, que están pensando sobre todo en evitar embarazos, y muy poco en el VIH/SIDA.

En el caso del uso del preservativo se presenta un ejemplo claro de la paradoja a la que está sometida la sexualidad de la mujer y que la hace más vulnerable ante el VIH: aunque se supone que evitar un embarazo es responsabilidad suya, se la «castiga» o está mal visto que ella lleve preservativos, sobre todo en relaciones esporádicas, de tal forma que a determinados chicos les produce cierto malestar y desconfianza que una chica con la que han «ligado» lleve preservativos.

**«Y, sinceramente siendo mal pen-
sao, si te lo ofrece ella hasta me
molesta y todo porque parece
que... va predispuesta. No, que
reconozco que soy machista pero...
te agrada la idea de decir: «bueno,
esta ha salío y la he pillao yo,
aquí». Pero si va con el preservati-
vo... bueno, sabes que si no llego a
ser yo iba a ser otro, entonces ya
te planteas... entonces ésta es
un... una bala perdía y no.»**

Esta paradoja lleva a etiquetar a estas chicas (realmente más y mejor preparadas «para la noche») de «salías» en su versión más suave y de «putas» en la más fuerte.

Además, el hecho de que las chicas lleven preservativos está mal visto tanto por chicos (porque se podía haber enrollado con otro cualquiera) como por las propias chicas (porque parece que vas a «eso» o porque «yo no me acuesto con un tío la primera noche).

«(...) Yo la primera noche no me voy a acostar con nadie, porque no, porque es que no me da la gana que me tenga un respeto y que vaya a por eso. Y lo consiga, que luche... luche por algo así ¿no?. Pues, la verdad es que, de momento, no me lo planteo. El llevarlo, llevarlo así, por llevarlo, por si acaso».

¿Cuales son las situaciones en las que es menos probable que utilicen condón?

Hay algunas situaciones que son comunes a ambos géneros, como el no tener condones a mano, el hecho de que la otra persona sea «conocida» o el estar con el «puntillo» que da el alcohol. Sin embargo, hay situaciones que son más propias de un género que de otro:

a) «Estar enamorada» es en las chicas un estado que interfiere con el uso del condón. Afirman que no les importa el riesgo si están enamoradas y saben que el chico «va a responder». Una vez más, diríase que están pensando en el embarazo y no en el VIH.

«Cuando ya llegue el momento si no tienes condón, yo a mi me da igual que no lo tenga. Yo tendré cuidado, cuando estoy haciendo y veré lo que estoy haciendo. Si son caricias, si son juegos o si me va a penetrar ¿no? Pero yo, en ese momento, ni se me pasa por la cabeza decirle: «mira sin condón no lo hago». Porque no, porque es una cosa que ya ha llegado a un punto, que es muy personal que es lo, yo que sé... Que va a ser increíble y que, yo sé que esa persona está ahí y que estamos establecidos y

que, yo qué sé, que estás muy segura, yo lo hago sin condón. No te estoy diciendo que... Ahora yo, por ejemplo, llevo tres años con un tío ¿no? no lo haya hecho, que me parecería extraño ¿no? y entonces ya, pues, lo hago sin condón ¿no?».

«Pues, si lo quieres de verdad, puedes tener un hijo»

b) Llegar a un determinado nivel de excitación sexual, es un estado que aparece en boca de los chicos como situación especialmente difícil para utilizar el condón. En este sentido, parecería que ven como incompatible el tener en cuenta y utilizar el condón (algo racional) con un intenso deseo sexual (algo irracional e incontrolable).

«(...) Que hay mucha gente que se deja llevar por la lujuria y eso de que a lo mejor incluso tienen el condón ahí, y nada, y el momento ... ¡anda ya, que no va a pasar ná! Y pum pum, y al final te dejas llevar (...)

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

1) Chicas «románticas» y chicos «hedonistas»

La distinta visión que tienen chicos y chicas respecto a la sexualidad, es probablemente inevitable en una sociedad en la que la socialización de las personas está profundamente influida por los roles de género. Siguiendo a M.J. Urruzola, podríamos decir que ser biológicamente hombre o mujer, supone haber desarrollado distintos valores, expectativas y capacidades en relación con muchos de los ámbitos de la vida. En este sentido, la sexualidad es seguramente uno de los ámbitos donde los roles de género operan de una forma más intensa.

No obstante, sería importante relativizar o matizar esa diferencia, ya que al ser

la sexualidad un ámbito tan mediatizado por lo que se supone que tiene que ser lo masculino y lo femenino, es posible que el discurso de chicos y chicas sea más el resultado de esa influencia que de lo que realmente piensan, sienten y viven. Dicho de otra forma, es probable que ellas sean más «hedonistas» de lo que dicen y ellos sean más «románticos» de lo que afirman. Que las diferencias existen es evidente, pero seguramente esas diferencias están enfatizadas en sus discursos ante otras personas.

2) «Salifilla» versus «ligón»

Aunque poco a poco parece que se empiezan a percibir algunos cambios en este tema, las mismas prácticas sexuales siguen valorándose de forma contrapuesta en función del sexo de quien las practica. En general a ellos se les refuerza que tengan una vida sexual activa, con cambios frecuentes de pareja, mientras que el mismo hecho puede llevar a una chica a ser rechazada e incluso insultada. Este principio general tiene consecuencias muy directas sobre el uso del condón, tal y como se verá en el punto 5 de estas conclusiones.

3) Ellos «siempre» quieren practicar el coito.

Es cierto que en ambos géneros se identifica tener relaciones sexuales con practicar el coito, pero las chicas valoran más que los chicos otro tipo de prácticas sexuales que no impliquen necesariamente penetración (besos, caricias, miradas, tocamientos, etc) y que por tanto, conllevan menos riesgo en relación con la transmisión sexual del VIH. También hay que tener en cuenta que las chicas viven con más temor la actividad coital, por miedo al embarazo, y por lo tanto, puede ser que estén más relajadas cuando practican otro tipo de sexualidad. Por otro lado, son muchos los estudios e investigaciones que afirman que la pene-

tración vaginal no es en sí misma, en una proporción importante de la población femenina, una práctica lo suficientemente estimulante para llegar al orgasmo.

4) Ellas son las principales responsables de evitar un embarazo

Tanto chicos como chicas mantienen esta opinión. Y esto, que es así para el embarazo no deseado (al que ven como un riesgo próximo y posible) impregna en buena parte su opinión respecto a quién debe responsabilizarse de prevenir el VIH/SIDA. Parecería pues que es también la chica la que en mayor medida debe poner los medios para prevenir la transmisión sexual del VIH, siempre, eso sí, que no tome «demasiado» la iniciativa tal y como se comenta en el siguiente apartado.

5) El «lo» lleva y ella «lo» propone

En cuanto al uso del condón, tanto en chicos como en chicas se cuestiona el hecho de que ellas lo lleven, y tildan de una forma más o menos explícita de «promiscuas» a las personas que practican este hábito (tan promocionado en las intervenciones preventivas frente al VIH). Sin embargo, la diferencia es que, el ser «promiscuo» tiene connotaciones positivas si se aplica a un chico y negativas en la chica. En general, la «norma» que parece traslucirse respecto al condón es la siguiente, sobre todo en relaciones «de una noche»: el chico es el que debe llevar el preservativo (haciendo incluso gala, en algunos casos, del hecho de llevarlo), pero si la chica no se lo pide, el chico ni lo va a proponer, ni se lo va a poner. Probablemente, es de nuevo el embarazo la razón por la que se utiliza el preservativo, y el chico sólo se lo pondrá a petición de la chica porque considera que ese (el embarazo) es «su» problema o porque si no se lo pide, supone que está utilizando algún otro método contraceptivo.

6) Las chicas están más dispuestas que los chicos a correr riesgos cuando están enamoradas.

En diversos estudios que han investigado las causas de los embarazos en adolescentes, se afirma que en algunas chicas, existe el deseo de quedarse embarazadas cuando se relacionan con un chico al que se sienten fuertemente ligadas en lo emocional.

Esta puede ser una de las explicaciones, pero también puede tener su influencia el hecho de que algunas chicas viven la sexualidad como una «entrega», como una ofrenda que se hace a la otra persona y desde este punto de vista, usar preservativos no tendría sentido porque pueden significar un límite, una condición a esa entrega. Por otra parte, como algunas chicas decían en los grupos de nuestro estudio: «si hay amor nada malo puede pasar»; esto es, el amor como método (mágico) de prevención.

7) Los chicos están más dispuestos a correr riesgos por «aprovechar una ocasión».

Como comenta J.V. Marqués, tener una vida sexual activa, variada y centrada en la penetración, es una de las características centrales de una identidad masculina estereotipada desde el punto de vista de los roles de género. En chicos que tienen fuertemente interiorizado este tipo de identidad masculina, es muy probable que en situaciones en las que tengan ocasión de tener relaciones sexuales, el deseo llegue a bloquear la toma de las debidas precauciones.

SUGERENCIAS PARA LA INTERVENCIÓN

Las concepciones acerca del amor y de la sexualidad, tienen una gran influencia en la toma de decisiones acerca del uso

de preservativos o de otros medios para prevenir posibles contagios del VIH. A su vez, estas concepciones están influenciadas por los roles de género. Por lo tanto, parece necesario que las intervenciones dirigidas a que las prácticas sexuales de los/as jóvenes sean lo más seguras frente al VIH, contemplen la necesidad de trabajar creencias y riesgos diferentes en chicos y chicas. Esto implicará el diseño de intervenciones desde la perspectiva de género que intenten limar en cada uno de los géneros aquellas creencias, actitudes y valores que les hacen más vulnerables ante el VIH.

De forma más concreta, podrían sugerirse algunos aspectos para incorporar a las intervenciones educativas que en relación con la prevención del VIH/SIDA ya se están llevando a cabo con jóvenes (talleres de sexo más seguro, debates dirigidos, etc.).

En las chicas sería importante trabajar específicamente las siguientes ideas clave en relación al género:

- Cuestionar los dictados, normas y principios asociados a los roles de género respecto a la sexualidad y el amor
- El amor («estar enamorada») no es incompatible con poner ciertos límites en una relación sexual; como podría ser el utilizar ciertas medidas de protección. Es más, sería importante trabajar ideas del tipo: «si él me quiere, no querrá que me pase nada malo» o «si es un tío legal, respetará mi opción».
- El derecho a tener relaciones sexuales en contextos de relación que ella y la otra persona decidan, y a defenderse si es criticada por ello. En este sentido, habría que trabajar la cuestión de si llevar o no llevar preservativos. Lo más adecuado sería probablemente que los llevase si cree posi-

ble, aunque sea de una forma remota, que pueda tener relaciones sexuales. Además sería importante que asocien, cada vez más, este hábito (llevar condones) no a la promiscuidad sino a la responsabilidad y a la madurez.

- El derecho a plantear iniciativas en el terreno sexual y a proponer prácticas que les apetezcan.

En los chicos sería importante trabajar específicamente las siguientes ideas clave en relación al género:

- Cuestionar los dictados, normas y principios asociados a los roles de género respecto a la sexualidad y el amor.
- Su responsabilidad en el hecho de prevenir los embarazos y otras consecuencias no deseadas de sus prácticas sexuales (VIH/SIDA incluido).
- Cuestionar el hecho de minusvalorar y perder el respeto a una persona con la que se han mantenido relaciones sexuales, por desear lo mismo que él desea (placer, por ejemplo).
- Cuestionar la «obligatoriedad» de tener una vida sexual activa y variada y la de aprovechar cualquier posibilidad de mantener relaciones sexuales independientemente del propio deseo.
- Valorar otras prácticas sexuales, además del coito, que pueden llegar a ser incluso más satisfactorias.
- Tener muy claro en qué situaciones tienen que utilizar condón para evitar cualquier riesgo; entrenando su uso para que se lo puedan poner de una forma ágil y desenvuelta, sin que les «corte» demasiado.

BIBLIOGRAFIA

- BARRAGÁN, F. (1994): «La educación sexual. Guía teórica y práctica». Paidós. Barcelona.
- BAYÉS, R. (1995): «Sida y psicología». Martínez Roca. Barcelona.
- BIMBELA, J.L. y CRUZ, M.T. (1997): «Sida y jóvenes. La prevención de la transmisión sexual del VIH». Escuela Andaluza de Salud Pública. Granada.
- DICLEMENTE, R.J. (Ed.) (1992): «Adolescents and AIDS. A generation in jeopardy». Sage publications. Newbury Park.
- GREEN, L.W. and KREUTER, M.W. (1991): «Health Promotion Planning. An educational and Environmental Approach». Mayfield. Palo Alto, C.A.
- IBAÑEZ, J. (1991): «El grupo de discusión: fundamento epidemiológico y legitimación epistemológica». Universidad de Grana. Granada.
- LEAR, D. (1995): «Sexual communication in the age of aids: the construction of risk and trust among young adults». Soc. Sci. Med.; 9 (41):1311-1323.
- LÓPEZ, F. (1990): «Educación sexual». Fundación Universidad Empresa. Madrid.
- MARQUÉS, J.V. y OSBORNE, R. (1991): «Sexualidad y sexismo». Fundación Universidad Empresa. Madrid.
- OLIVA, A. et al. (1993): «Sexualidad y contracepción en jóvenes andaluces. Estudio cualitativo». Junta de Andalucía. Sevilla.
- PONS, I. (1993): «Programación de la investigación social». Centro Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- TORRES, J. (1995): «Sexualidad y salud: tropelías y falacias». En J.L. Bimbela [Ed.] «Sexualidad y Salud». RAPS nº4. Escuela Andaluza de Salud Pública. Granada.
- UBILLOS, S. (1995): «Guía de educación sexual para jóvenes (1). Contenidos». Diputación Foral de Guipuzcoa. San Sebastián.
- URRIZOLA, M.J. (1996) «Introducción a la filosofía coeducadora». Maite Canal, Bilbao.
- WYN, J. (1994): «Young woman and sexually transmitted diseases: the issues for public health». Australian Journal of Public Health, 18(1): 32-39.